

La obra vital del Padre Xavier Albó: una apreciación breve

Brooke Larson

Stony Brook University

Es un altísimo honor –y también un desafío– dirigirle unas breves palabras de presentación al padre jesuita, Xavier Albó (aunque sea muy lamentablemente en su ausencia) en esta gran ocasión de la presentación del premio de LASA, nombrado en honor al distinguido antropólogo/activista, Martin Diskin. Es el premio más destacado que ofrece LASA por la obra de toda una vida dedicada a la lucha por la justicia social, los derechos humanos, y la democracia plural en América Latina. Como demuestran las varias contribuciones en este volumen especial de la *Revista de Estudios Bolivianos/Bolivian Studies Journal*, el Padre Xavier Albó ha sido una luz de guía para cuatro generaciones de activistas, investigadores, maestros y misioneros, y varias organizaciones progresistas en Bolivia y en América Latina.

Entre la comunidad de bolivianos/bolivianistas, una presentación del Padre Albó es apenas necesaria, pues Xavier ha sido una figura gigante e inspiradora –¡él es casi una institución ambulante! Si hay otra persona que haya estado más involucrada en la lucha por una Bolivia democrática, intercultural, y descolonizada durante las últimas décadas, pues ¡no la conozco! Xavier no solo ha practicado el arte y oficio de la “investigación/acción participativa” durante más de medio siglo, sino que también ha jugado un rol fundamental al impulsar el gran cambio de paradigma de la nacionalidad andina hacia la ciudadanía pluri-nacional y sociedad descolonizada. En la tradición del gran antropólogo/activista Martin Diskin, Xavier Albó ha dedicado su vida a la búsqueda de alternativas epistemológicas y prácticas a la teoría antropológica

convencional, combinando el análisis riguroso con la acción política en una variedad de contextos –desde su trabajo en varias ONGs en la promoción del “etno-desarrollismo” y en retiros católicos sobre teología de la liberación; desde sus giros globales hasta sus largos años viviendo en los alrededores del pueblo Jesús de Machaca. En fin, yo sé que es un gran honor para todos nosotros en esta mesa.

Algunos datos biográficos

En 1951, Xavier se hizo miembro de la Compañía de Jesús, emigró de su país natal y se nacionalizó ciudadano boliviano en el año tumultuoso de 1952. Unos años después, Xavier se dedicó a los estudios de posgrado. Salió de su querida Bolivia hacia el Norte, donde obtuvo su doctorado en Estudios Lingüísticos y Antropología en la Universidad de Cornell, en Ithaca. Años después, llevando su título académico en la maleta y las ideas y el espíritu de la teología de la liberación en la cabeza y en el corazón, Xavier retornó a Bolivia en 1970. Fue otro momento agitado –bajo la influencia de la “Asamblea Popular” y en medio de varias contra-corrientes izquierdistas y populistas. Una nueva generación de activistas (mayormente aymaras) se estaba movilizand, armados con nuevas identidades campesinas e indígenas y prácticas reivindicativas que convergían bajo las banderas del Katarismo y el Indianismo.

En ese contexto, el año 1971 Xavier (junto con otros dos Jesuitas) fue co-fundador del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), con el propósito de “ayudar a buscar los caminos más eficaces para que los campesinos de Bolivia encuentren cauces propios para su desarrollo estructural y su integración en el país”. En Bolivia, donde la vida institucional y la sociedad civil podían ser muy frágiles debido a las vicisitudes políticas, su órgano CIPCA florecía. Hoy en día, el CIPCA celebra más de 45 años de vitalidad institucional. Aun adaptándose a las coyunturas violentas a través de las décadas, no se desvió de sus enfoques principales en la educación popular y la investigación/acción sobre la historia y realidad social campesina e indígena. El CIPCA representó –y sigue representando– un espacio crítico, a veces una fuerza contrahegemónica en desafío de las políticas del gobierno del MAS, sus “top down” paradigmas de desarrollo extractivista y sus asaltos a los derechos indígenas del TIPNIS y otros pueblos indígenas de tierras bajas. Dondequiera que anda el Xavier, trabajando en CIPCA y en otros medios, florecen proyectos de investigación/acción que cosechan

variedades de “otros saberes” en la larga búsqueda de una Bolivia culturalmente plural y equitativa.

Hace poco, Xavier reflexionó sobre su formación personal como miembro co-fundador del CIPCA, con las siguientes palabras:

[...] desde ahí he aprendido en la práctica que es indispensable –que la fe y la justicia se den la mano, y ésta se exprese también en la vida cotidiana, privada y pública. Desde esta plataforma, he ido aprendiendo a planificar y trabajar en equipo, a veces no sin tensiones dialécticas, entender la realidad nacional, sobre todo rural, y se han fortalecido muchos de mis vínculos con las organizaciones indígenas y campesinas. De ahí han salido la mayoría de mis publicaciones. (“Guía para mi Homilía 50 años”)

Agradezco la gentileza de Carmen Beatriz Ruíz Parada por enviarme este documento.

El clima político en que andaba Xavier

Para apreciar el CIPCA como conquista social y obra personal, hay que recordar los desafíos y sacrificios que hicieron diversos activistas durante las dictaduras militares de los años setenta y principios de los ochenta. En medio del ambiente de represión militar, por un lado, y la lucha semi-clandestina por la justicia y la democracia, por otro, Xavier estaba formándose como sacerdote, investigador y activista. Y así estaba reforzando vínculos entre la fe y la justicia en la vida cotidiana.

Unos breves ejemplos ilustran el coraje del Padre en aquel tiempo. En plena dictadura de Banzer, Xavier participó en una huelga de hambre protestando por la violación de los derechos humanos. En sus palabras:

[...] nunca olvidaré aquellos 19 días de huelga de hambre en apoyo a las cuatro mujeres mineras con sus 15 hijos, en que acompañé a Lucho [Espinal], Domitila Chungara y otros ocho, viviendo esta otra forma silenciosa de celebrar con ese bello ritmo del ayuno solidario y políticamente relevante, que en los días siguientes se expandió a más de mil huelguistas por todo el país. (“Guía para mi homilía 50 años”)

Unos pocos años después, bajo el régimen brutal de García Meza, Xavier y el país sufrieron la muerte del padre Luis Espinal y otros compañeros –todos víctimas de la violencia estatal. La obra del CIPCA –como símbolo de justicia y siempre en solidaridad con el campesinado– también corría el riesgo de

destrucción. Parte de su colección de documentos, libros y archivos fue confiscado por el estado. A media noche, los socios tenían que cerrar y después camuflar la organización; muchos desaparecieron por un tiempo. Mientras tanto, la comunidad progresista de Jesuitas fue desmantelada y Xavier se trasladó a la comunidad rural de Corpa, cerca de Jesús de Machaca.

Así andaba Xavier en la semi-clandestinidad –aunque no siempre con éxito. Yo recuerdo un incidente en agosto de 1981: Jorge Dandler, Rosario León y otros antropólogos (y yo como la “token” historiadora) estábamos en una reunión en CERES, otro centro de investigación/acción ubicado en Cochabamba. De repente apareció Xavier en la reunión. Nadie lo había visto en mucho tiempo. Entró por la puerta de atrás –estilo “incógnito,” vestido en un largo impermeable, llevando lentes oscuros, y (¡la pieza de resistencia!) una peluca negra precariamente puesta arriba de su gran ilustre cabeza. Su disfraz, ¡un fracaso total! ¡Lo reconocimos inmediatamente! Y francamente, no sé cómo Xavier podía andar clandestinamente aquellos tiempos bárbaros.

Otras veces, Xavier salía de las sombras en plena luz del día. Sinclair Thomson guarda un recuerdo de Xavier saliendo a las calles de La Paz durante un estado de sitio. Mientras los soldados estaban arrestando a varios dirigentes políticos, Xavier estaba escondido o visitando a los compañeros perseguidos. Una vez, durante sus rondas clandestinas, Xavier se acercó a un joven soldado bien armado. En Aymara, Xavier lo saludó y charló con el joven –un gesto humano que representa la gran humanidad del Padre y su reconocimiento de que el soldado mismo era un joven que se encontraba lejos de su pueblo, atrapado en su rol como soldado de un régimen militar represivo y racista.

Horizontes intelectuales: una obra magistral

En cuanto a sus contribuciones académicas e intelectuales, ¿cómo se puede sintetizar la riqueza, variedad y envergadura de cincuenta años de producción intelectual? La bitácora de Xavier en el *website* del PIEB dice que es autor, co-autor, o editor de ¡32 libros y más que 300 artículos! Y lo deprimente es que la lista es solamente “parcial.” ¡Su curriculum vitae llega solamente hasta 2007! En Bolivia se dice que Xavier anda no solamente con un disco, sino con ¡DOS discos duros en la cabeza!

Así que no voy a resumir la obra intelectual de Xavier Albó, porque estaría aquí toda la tarde. Y, además, esta mañana hubo una sesión de LASA sobre

“The Life Work of Xavier Albó”, que abarcó varias de sus contribuciones fundamentales a las ciencias sociales en Bolivia. Solamente quiero notar que Xavier continúa cabalgando entre muchos mundos intelectuales y campos académicos. Como sociolingüista, no solo ha escrito varios estudios sobre –y en– aymara y quechua, sino que ha jugado un rol clave promoviendo varios programas educativos bilingües e interculturales desde los años ochenta y noventa. Como antropólogo, Xavier ha iluminado varios aspectos del mundo campesino aymara –desde sus trabajos sobre la comunidad y la historia de Jesús de Machaca, las prácticas religiosas y rituales, la larga historia de los pueblos indígenas frente al estado boliviano, el pensamiento político aymara, las paradojas sociales al interior del mundo aymara; hasta sus libros sobre los flujos migratorios y culturas plebeyas en los barrios de Chukiyawu. Como etno-historiador, Xavier nos ha acercado a la gran temática de las identidades y movimientos indígenas (siendo uno de los grandes intérpretes del katarismo) en los años setenta y ochenta. ¿Y quién puede olvidar su serie de estudios sobre los kataristas y MNRistas durante los años ochenta y noventa? Xavier trabaja en la gran tradición de historia sintética. Durante muchos años ha estado repensando la historia boliviana, partiendo de lo etno-plural y de la base campesina. Antes que se pusieran de moda los estudios poscoloniales y subalternistas, Xavier y Josep Barnadas fueron co-autores del inolvidable libro *La cara campesina de nuestra historia* (1984), en el cual reinterpretaron la historia mestiza e indígena desde abajo, y desde las sombras de lo olvidado por la historiografía nacionalista boliviana.

Más recientemente, Xavier expandió su panorama geográfico e histórico incorporando, en una gran síntesis, las diversas historias de los pueblos indígenas a través de toda la zona andina, desde las montañas del sur de Colombia hasta los desiertos de Chile. Es otro tesoro en su magnífica obra intelectual que, afortunadamente, ha salido recientemente en varios tomos, con un subsidio del Centro de Investigaciones Sociales (CIS). También recientemente, el muy esperado *Bolivian Reader* fue publicado por Duke University Press. Las contribuciones de Xavier a ese gran proyecto han sido inestimables, según sus co-editores.

En fin, es un gran privilegio ofrecer este breve homenaje a la vida y obra del Padre Albó y, no menos, a su humanidad y espíritu de generosidad; sus intervenciones éticas en las esferas públicas, políticas, y académicas; y en gratitud por la inspiración que nos ha brindado durante largos años de lucha por la justicia social en los Andes y más allá de ellos. GRACIAS.

NOTA: En lugar de una bibliografía formal, quiero agradecer a los siguientes colegas con quienes he tenido correspondencia en el curso de preparar este breve homenaje: María Lagos, Kevin Healy, Sinclair Thomson, Carmen Beatriz Ruiz Parada, Cecilia Salazar y Rossana Barragán.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).